

## Vivir en Sevilla

### Construcciones visuales, flamenco y cultura de masas desde 1966

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Sevilla  
Del 20 de enero al 27 de marzo de 2005

*Vivir en Sevilla. Construcciones visuales, flamenco y cultura de masas desde 1966*, presenta la heterogénea y rica escena contracultural que se dio en Sevilla —y su alrededores— durante el periodo que va desde los últimos años del franquismo hasta la consolidación de la democracia. Un trabajo de arqueología cultural que muestra producciones estéticas influidas tanto por las manifestaciones culturales populares —los toros, las celebraciones y fiestas religiosas y civiles, y sobre todo el flamenco— como por el discurso de las vanguardias y del movimiento contracultural anglosajón. Fotografías, portadas de discos, libros, pinturas, dibujos, cómics, producciones musicales (magnífico archivo sonoro con más de 250 horas de grabaciones musicales), cinematográficas (el ciclo de cine *Inflamable II*) y programas de radio (se reproduce aquella novedosa manera de hacer radio: el invitado trae su música favorita al estudio), retratan este peculiar momento en el que Sevilla optó por vivir arriesgadamente el presente. El flamenco cruza transversalmente la exposición al acompañar a la mayoría de los trabajos que se presentan, subrayando así, en palabras del comisario, “lo que de colectivo tiene esta praxis artística, el carácter político en el sentido más ciudadano que esta palabra alcanza”. Este movimiento cultural, comprometido y vital que *Vivir en Sevilla* nos ofrece y que, al contrario de la Movida Madrileña o la cultura del Rollo en Barcelona, carece de nombre propio, es difícil de entender sin considerar el contexto socio-cultural general y la situación geopolítica particular en el que vivieron sus protagonistas. En los años que precedieron a la llegada de la democracia, en Sevilla se vivían claras influencias culturales anglosajonas (con la consecuente toma de actitud que ello conllevaba), que procedían de las bases militares estadounidense de Rota o Morón de la Frontera. Así, en parte de Andalucía, en esos momentos, se tenía acceso inmediato a la música de Bob Dylan o Jimmy Hendrix. Junto a esto cohabitaban las influencias culturales del estraperlo cultural (libros, discos, película, etc.) que traían aquellos que viajaban al extranjero, y que según nos cuentan a los que no vivimos esa época, rulaban más que los mecheros. Sólo teniendo en cuenta estos y otros factores que configuraban el paisaje político y cultural del momento, podemos entender cómo alguien se atrevía



Fotograma de *Vivir en Sevilla* de Gonzalo García Pelayo, 1978



Carátula del disco del grupo Triana, 1977

a bailar por bulerías al compás de una guitarra eléctrica, el nacimiento de las bandas Goma o Smash, la música de Gualberto, las nuevas maneras de hacer flamenco de Camarón o de Lole y Manuel, la música de fusión de Triana o Patanegra, etc. “La luz de Sevilla sólo se puede entender con su lado oscuro”, comenta Pedro G. Romero, comisario de *Vivir en Sevilla*, quien cuestiona la historia del arte oficial e intenta reconstruir una esfera cultural pública crítica al tejer cientos de trabajos de numerosas personas (más o menos actores de esa escena), y crear una red de interrelaciones entre ellos, en ocasiones quizás demasiado personal. Elemento crucial en la exposición es Gonzalo García Pelayo —director de cine, productor musical y jugador profesional—, una de cuyas películas da título a la muestra. Otros nombres son Ricardo Pachón —persona clave—, Agustín García Calvo, Pive Amador, Máximo Moreno, Carlos Teillefer, Pilar Távora o Gerardo Delgado; la Esmeralda y Viky Aranda, pioneras del transformismo; andaluces protagonistas de la escena contracultural catalana como Ocaña o Nazario; los *esquizos*: Luis Gordillo, Carlos Alcolea, Manolo Quejido, Guillermo Pérez Villalta y Chema Cobo; la fotografía y el diseño de Máximo Moreno; y así hasta un largo etcétera (masculino en su mayoría, por cierto) completan la muestra; destaca la presencia del material del festival *Salta la tapia* celebrado en el psiquiátrico de Miraflores en 1978 y 1982, que incluía actuaciones de Camarón, Veneno y Silvio entre otros. Esther Regueira

*La exposición viajará a Brasil y a México. El ciclo de cine Inflamable II (23 películas) se presentará en La Casa Encendida, Madrid; el Centro José Guerrero, Granada y en la Fundación Antoni Tàpies, Barcelona.*



Tribujos 14 de Manolo Quejido, 1973